

El IV Centenario de la muerte de Hernán Cortés en Medellín y Badajoz

De verdaderamente extraordinarias podemos calificar las fiestas centenarias de Hernán Cortés celebradas en Medellín y Badajoz en los días 2 y 3 de Diciembre próximo pasado.

Extraordinarias por la afluencia de autoridades y representaciones, tanto españolas como hispano-americanas, en forma nunca vista en Extremadura, y mucho más extraordinarias todavía por la prueba de fe, vitalidad y patriotismo que dieron los pueblos de Badajoz al volcarse primero en Medellín y después en Badajoz, con un ímpetu y un entusiasmo jamás vistos en nuestras tierras.

Nunca pensaron ni pudieron preveer los organizadores de estos actos que en el mes de Diciembre, en un día inclemente de temperatura y de lluvia, con dificultades y restricciones casi insuperables en los transportes, pudieran concentrarse en Medellín, pueblo hoy insignificante y deshecho, veinte mil personas, venidas de los más remotos rincones de la provincia, muchas con recorridos de casi doscientos kilómetros, para aclamar a Hernán Cortés y a la Virgen de Guadalupe, para hacer acto de presencia y dar fe de vida intensa y robusta ante los representantes del Gobierno español y del mundo hispano-americano, que no pudieron menos de sentirse asombrados y conmovidos ante el espectáculo inusitado de vida y de color que les ofrecía este pueblo de Badajoz, a quien consideraban indiferente y apático.

Y esta fué la principal lección de la jornada: la presencia del pueblo en la más legítima acepción de la palabra. El pueblo de las tierras y comarcas de Badajoz, el eternamente olvidado y preterido, el de los labradores, el de los yunteros, el de los braceros sedientos de tierra y de justicia, fué el protagonista y el héroe de la gesta.

Tremenda lección para los indiferentes, para los fríos, para los eternos pesimistas, que sólo veían dificultades y posibles fracasos.

Bien pueden dar los organizadores por magníficamente empleados todos sus esfuerzos, todas las dificultades superadas frente a los elementos y a los hombres, ante el inolvidable espectáculo de esas horas plenas de emoción que nos cupo la fortuna de vivir. Emoción reflejada en todos los semblantes y manifestada en clamorosas aclamaciones, en el fuego de los discursos y en las lágrimas que dulcemente corrían por muchas mejillas de hombres que jamás soñaron en presenciar tal espectáculo.

La principal preocupación y el principal temor de la Junta organizadora habían sido el pensar que estas fiestas centenarias se hubiesen reducido, como suele suceder en estos casos, a un desfile más o menos brillante de elementos oficiales ante la mirada indiferente y fría del verdadero pueblo.

Su profundo y definitivo acierto fué, por una parte, el convertir el Centenario de Cortés en una glorificación de toda la obra del genio y de la raza extremeña en América, y por otra, el ponerlo bajo la presidencia y el patrocinio de nuestra excelsa Madre Santa María de Guadalupe, verdadera inspiradora y verdadero motor y centro espiritual de la gesta americana.

Sin Guadalupe, apenas puede concebirse nuestra gloria. A Guadalupe fueron nuestros héroes en demanda de protección y de auxilio para sus empresas sobrehumanas, y a Guadalupe volvieron para postrarse humildes y ofrendar las primicias de las nuevas tierras a la Virgencita morena, que había derramado sobre ellos sus gracias y les había dado fuerzas para luchar y triunfar en la mayor empresa que han visto los hombres después de la de la Redención del mundo.

Animados por este propósito, se hicieron las gestiones necesarias para conseguir que la venerada imagen de Nuestra Señora de Guadalupe viniese a recorrer triunfalmente las tierras de Badajoz, para presidir en Medellín y Badajoz las fiestas centenarias y recibir el homenaje de los pueblos y los Ejércitos de España.

Los miembros de la Comisión ejecutiva señores Guillén y González Vidaurreta convinieron con la Comunidad franciscana de Guadalupe en el traslado a Medellín y Badajoz de la más antigua reproducción de la Santísima Virgen de Guadalupe, venerada en Cáceres y conocida bajo el nombre de la Virgen del Vaquero.

Trasladada previamente a Guadalupe, salió del Monasterio en la

tarde del 1.º de Diciembre para quedar durante la noche en Don Benito y ser llevada a Medellín en la mañana siguiente.

Durante el recorrido recibió la Señora el homenaje de los pueblos del trayecto, que afluyen en masa a la carretera para tributarlo con fervor. Verdaderamente impresionante fué el recibimiento que le tributó el católico vecindario de Villanueva de la Serena, quien después de haber soportado durante largas horas de espera las inclemencias del tiempo, acompañó en imponente manifestación a la sagrada imagen hasta el espacioso templo parroquial, totalmente lleno de enervorizados fieles, quienes durante varias horas la aclamaron, sin decidirse a separarse de la venerada Patrona hasta que, en medio de fuerte lluvia, salió para Don Benito, a donde llegó cuando la lluvia era más intensa.

A pesar de esta adversa circunstancia, pronto se congregó un numerosísimo público, que seguía devotamente la carroza, desafiando la lluvia. Dios quiso que cesara pronto e inmediatamente se organizó una magnífica procesión, que no se interrumpió hasta dejar la imagen en el magnífico templo de Santiago, rebotante de público.

Durante la noche se sucedieron los actos piadosos y Horas Santas y desde las primeras horas de la madrugada se celebraron misas sin interrupción, culminando en la solemne Misa, celebrada con asistencia de cinco mil fieles. A las ocho de la mañana del día 2 se organizó la procesión de despedida, siendo acompañada la Santísima Virgen, en un recorrido de más de tres kilómetros, por todo el pueblo, en medio de cánticos y aclamaciones.

En las afueras de la ciudad, la Santísima Virgen es instalada en su carroza e inicia la marcha hacia Medellín, siendo escoltada por numerosos vehículos, llegando a Medellín a la hora, convenida de las once.

Allí fué recibida por numerosos fieles y algunas autoridades, entre las que destacaban el Alcalde de Badajoz D. Antonio Masa y el Vicario general de la diócesis de Badajoz, Ilmo. Sr. D. Daniel Gómez Ordóñez, quien ostentaba la representación de su Prelado.

La representación del Excmo. Sr. Obispo de Plasencia, a cuya Diócesis pertenece Medellín, fué conferida al Rvdo. Sr. Arcipreste de Don Benito, quien, en unión de otros sacerdotes de esta ciudad, formaba parte del cortejo.

Inmediatamente se organizó la procesión para conducir a Nuestra Señora hasta la antigua parroquia de San Martín, en la que fué bautizado Hernán Cortés, situada en las laderas del castillo y actualmente fuera del pueblo, que se ha desplazado a la llanura.

Al pasar por la plaza en que está emplazada la estatua de Hernán Cortés, la procesión se detuvo frente al monumento y el pueblo cantó la Salve. Fué un momento de intensa emoción. Parecía que el conquistador quería descender de su pedestal para postrarse ante la Virgen de sus amores y darle las gracias por aquella visita que se había dignado hacer a su solar nativo. Cantada la Salve, la procesión continuó su marcha hasta la iglesia de San Martín, en cuya puerta quedó la Señora sobre un altar instalado de forma que dominara todo el acto, como indiscutible reina de las gestas hispánicas.

El amplio atrio, adornado con las banderas de las naciones hispanas, fuertemente sacudidas por el viento, resultaba insuficiente para contener a la multitud, siempre creciente, que lo desbordaba y se extendía por los predios vecinos, jubilosa y ansiosa de no perder un solo detalle. Era un cuadro de los más vivos colores, en el que se mezclaban en abigarrada confusión los tonos severos de trajes y uniformes varoniles, con los alegres tonos de los trajes regionales que ostentaban más de doscientas jóvenes, que, ataviadas con sus típicas galas, habían venido de diversos pueblos, con sus coros y cuadros artísticos, reveladores de la pujante vida y de la plenitud de logrados anhelos de estas tierras.

De pronto se hace el silencio, las gentes corren y miran hacia el pueblo, las músicas se aprestan, aparecen pendones y maceros con lujosas dalmáticas: son las autoridades e invitados oficiales que llegan. En primera línea, el Ministro de Asuntos Exteriores Sr. Martín Artajo, el Director del Instituto de Cultura Hispánica Sr. Ruiz Jiménez, el Gobernador civil Sr. López Tiendas, Gobernador militar laureado General Rodrigo Martínez, Presidente de la Diputación Sr. Murillo de Valdivia, Presidente de la Comisión ejecutiva Sr. Guillén Tato, vocales de la misma profesor D. Antonio de la Torre, Subdirector del Museo de América Sr. Tudela, Teniente Coronel Sr. González Vidaurreta, Jefe de la Dirección de Relaciones Culturales Sr. Cañal, Presidente de la Diputación de Huelva y el de la Sociedad Colombina de la misma ciudad y todas las autoridades civiles, militares y académicas, directores de periódicos y otras numerosas representaciones.

Como huéspedes de honor y en lugar preferente, un nutrido grupo de diplomáticos y catedráticos hispano-americanos, integrado por el representante de El Salvador Sr. Barón Castro, ministro del Perú don Gonzalo Pizarro, Encargado de Negocios de Santo Domingo, Secretario de la Embajada argentina, agregado cultural de Cuba y señora,

y los catedráticos y académicos mejicanos Rubio Mañé, García Naranjo, Martín Carreño y escritor D. Guillermo López de Lara; varias señoras y algunos estudiantes mejicanos y argentinos, cuyos nombres sentimos no recordar, envueltos por una apiñada multitud que venía a sumarse a la que ya los esperaba.

Al entrar en el atrio estalló una serie de clamorosas aclamaciones y vivas, las bandas de música ejecutaron el Himno Nacional y seguidamente se entonó un *Te Deum*, en acción de gracias por haber concedido Dios a la raza extremeña la gracia extraordinaria de la conquista, por el Párroco de Medellín D. Claudio Alvarez y admirablemente ejecutado por la Capilla del Real Monasterio de Guadalupe, que había acompañado a la Virgen en unión del Superior Rvdo. Padre Bonilla y del Padre Fray Arcángel Barrado. Terminado el *Te Deum*, se procedió por el Excmo. Sr. Ministro de Asuntos Exteriores al descubrimiento de una lápida emplazada en el muro de la iglesia de San Martín, con la siguiente inscripción: «En esta iglesia, antigua Parroquia de San Martín, fué bautizado el año 1485 Hernán Cortés, Conquistador de Méjico.»

A continuación, el Director del Instituto de Cultura Hispánica señor Ruiz Jiménez pronunció un discurso, en el que explicó la significación del acto e hizo resaltar la presencia «en la jornada de hoy de la Universidad, la Iglesia, el Ejército y el Pueblo, que aparecen hermanados en el tributo al hombre que supiera, al mismo tiempo que servir con lealtad inquebrantable a su Rey, servir con lealtad más inquebrantable todavía a su Dios». Terminó excitando a todos a imitar el ejemplo de Hernán Cortés, para así preparar un futuro cada día más glorioso para nuestra estirpe. Nutridos aplausos siguieron a las elocuentes palabras del Sr. Ruiz Jiménez, y así que se hizo el silencio, habló el académico mejicano D. Nemesio García Naranjo. Con palabra y gesto de gran orador pronunció un cincelado discurso, en el que cantó las glorias de España y se mostró orgulloso de la ascendencia hispana de Méjico, haciendo resaltar que la empresa mejicana fué tanto más gloriosa para Cortés y sus españoles, cuanto mayores fueron las dificultades para vencer a la también heroica raza azteca, que supo resistir y morir con heroísmo, siendo, por consiguiente, un timbre de gloria para los mejicanos el descender de dos heroicas razas, de cuya fusión, aún no plenamente realizada, ha de resultar una nueva raza, heredera de los valores raciales españoles y mejicanos, a la que estará reservado el porvenir glorioso de comprender plenamente la persona y la obra de este titán que fué Cortés, verdadero padre y creador de la nación mejicana.

Cortés, además de conquistador, fué un creador, como lo fué España. Por eso con toda justicia se puede llamar a América continuación de España, lo que no ocurre con otras colonizaciones. Así el Senegal no se puede llamar continuación de Francia, ni la India continuación de Inglaterra, ni Java continuación de Holanda. La gloria de España la proclaman las banderas de esas naciones con las que España formó eso que se llama raza. Las raíces están clavadas en la Península, pero las frondas se extienden desde el ardiente territorio de Vieja California hasta las islas de la Tierra de Fuego. Méjico es una rama de ese árbol y ramas son también la Argentina y Chile, Colombia y Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia, las repúblicas de la América Central y Cuba y Santo Domingo.

Cada una de estas naciones procura ser diferente de las demás, pero, no obstante de ser diferentes, todas en la esencia son españolas. «Hernán Cortés no hace sino lo que hizo Roma. ¿Por qué vive el genio de Roma? Porque no se aisló, porque se juntó con la raza ibérica para darle vida a España, porque se injertó con los lusitanos para darle nacimiento a Portugal, porque con las Galias determinó la génesis de Francia, y así, juntándose con los otros países, se llegó al milagro de la perpetua juventud latina. Y eso fué lo que hizo Cortés. Ya lo único que le falta a su gloria es tiempo. Es tan grande, que necesita la perspectiva de los siglos. Cuando desaparezcan las diferencias entre las diversas razas que habitan Méjico; cuando todas las corolas de América se hayan fecundado con el polen de la Península; cuando las ínclitas razas ubérrimas, de que hablaba Rubén Darío, se acaben de formar; cuando, al fin, surja la homogeneidad definitiva de la patria mejicana, entonces y sólo entonces será cuando podamos apreciar la inmensidad de la obra de Cortés.

Entre tanto pasan los siglos, nosotros nos hemos salido de España, pero estamos dentro de ella. Dicen los astrónomos que alguno que partiera en este momento por la bóveda celeste y caminara trillones o cuatrillones de kilómetros por siglo, seguiría estando en el centro del Universo. Pues bien, el regazo de una madre es como un Universo. Nosotros estamos en el regazo de España. Nos sentimos dentro de ése regazo y no saldremos de él.»

Terminada esta brillante oración, el Excmo. Sr. Ministro de Asuntos Exteriores se adelanta hasta el micrófono y cierra el acto con un sentido y trascendental discurso.

Primeramente explica la múltiple significación del acto con las siguientes palabras: «En este acto, de tanta y tan simbólica unidad,

hay, sin embargo, múltiples homenajes. Hay, en primer lugar, un homenaje a Hernán Cortés, el conquistador y el civilizador de Méjico. Hay un homenaje a Extremadura y al pueblo extremeño, a los compañeros de Cortés, héroes como él de aquella epopeya. Está en el corazón de todos un homenaje a Nuestra Señora de Guadalupe, a la Virgen María, que presidió, bajo aquella advocación, las horas heroicas de la inmortal aventura. Hay un homenaje a Méjico, que tan en el corazón de los españoles entraña. Y hay, en fin, un acto de hispanidad, que todo lo engloba y todo lo compendia. De cada uno de estos puntos, aunque muy brevemente, quisiera decir dos palabras.» En Hernán Cortés hace resaltar, como su virtud más destacada, la fidelidad a una vocación grandiosa. Desarrolla esta idea en los siguientes párrafos: «Mirad; yo quiero creer que, cuando en el reloj de la Providencia sonó la hora de la conversión de un mundo nuevo a la fe cristiana, la Providencia suscitó en una colectividad nacional, a la sazón tan puramente cristiana, tan reciamente cristiana como había menester para tamaño empeño, suscitó, digo, una colosal vocación misionera y evangelizadora. Esta nación, por designio de la Providencia, que nunca agradeceremos bastante, fué nuestra España, fué nuestra Patria. Pero esta vocación colectiva encarnó, también prodigiosamente, en un riquísimo conjunto de vocaciones individuales de descubridores, de conquistadores militares heroicos, de apostólicos religiosos. Aquellos hombres respondieron al llamamiento divino e histórico de esa vocación extraordinaria, y esta fidelidad a vocación tan grandiosa hizo posible la epopeya. Pues bien, ésta es la virtud que, a mi juicio, descuella en el propio Hernán Cortés. En medio de los avatares de su vida, que por las primeras contrariedades parecía como que había de malograr sus nobilísimas ambiciones y, pese a todo y contra todo, la fuerza de aquel llamamiento, sin duda, repito, providencial, hizo que saliera adelante con su empeño. Y él respondió a aquel llamamiento con una grandeza de espíritu, con una magnanimidad, cuyo premio fué el éxito y el triunfo.»

Rinde también homenaje a Extremadura, venero fecundo de hombres de todas las clases y procedencias sociales, que con ímpetu irresistible se lanzaron a América e hicieron posible la obra de la conquista, viniendo a ser sus verdaderos protagonistas. Por estas razones, al rendir su homenaje a Hernán Cortés, lo rinde también, en nombre del Gobierno español, a todo el magnífico pueblo de Extremadura, que, del mismo modo que compartió los trabajos y las luchas, debe compartir los homenajes.

No se puede hablar de la empresa de Méjico sin hablar de la Virgen de Guadalupe, cuyo nombre y cuya devoción están asociados de tal manera al descubrimiento y evangelización de América, y especialmente de Méjico, donde Dios ha querido que la Virgen María sea venerada bajo la advocación de Guadalupe y ha hecho que esta devoción sea el fundamento indestructible de la fe y la religión mejicanas.

Dice que este acto debe ser también de homenaje a Méjico, creación de Cortés e hija predilecta de España, que durante siglos llevó el nombre de Nueva España y es la que, por sus características, acusa más fuertemente la huella indeleble de España y ostenta un mayor parecido con su vieja madre. Y todos estos homenajes vienen a resultar un gigantesco homenaje a la hispanidad, una glorificación de España, orgullosa de estas hijas, que hoy son sus hermanas, unidas en la unidad moral y espiritual de veinte pueblos que rezan e invocan a Dios en español. Esto y no otra cosa es la hispanidad, fruto de la fidelidad a la vocación de Dios en aquella hora trascendental y decisiva, que es vocación de España ser el soldado y el heraldo de Dios en los trances y en las horas decisivas de la historia. Asistimos a otra hora decisiva y también en ella ha suscitado Dios a Franco, que fiel a su vocación, como Hernán Cortés, ha respondido a su papel histórico. Terminó con las siguientes palabras: «¡Hernán Cortés, Extremadura, Méjico, Guadalupe, España! ¡Qué ramillete de ideales grandiosos, representados en estos nombres sagrados!...

España, fiel a su tradición, fiel a su fe, fiel a su espíritu patrio, consiente de su dignidad nacional y de la grandeza de sus destinos, responderá una vez más, en esta hora crítica del mundo, a la vocación histórica que la Providencia le ha deparado.»

Grandes y merecidos aplausos premiaron el magnífico discurso. Acto seguido, el Ministro colocó una corona de laurel bajo la lápida que acababa de ser inaugurada. Se entonaron himnos patrióticos y las bandas ejecutaron el Himno Nacional. Se rezó un responso por el alma de Hernán Cortés. Con esto se dió por terminado el acto oficial y las autoridades iniciaron el descenso hacia el pueblo. En la plaza, ante Ministro, autoridades y huéspedes, los coros regionales ejecutaron preciosas danzas, que llamaron extraordinariamente la atención de todos por su delicadeza y variedad. En este momento entra nuevamente en la plaza la Virgen de Guadalupe, fervorosamente aclamada, y ante ella, autoridades y pueblo, entonaron una Salve. Terminada ésta, ocuparon los coches, saliendo para Mérida, y la Virgen, seguida

por millares de fieles, continuó su marcha triunfal hasta la salida del pueblo, donde fué instalada en el vehículo que la había de conducir a Badajoz y despedida con cánticos, lágrimas y fervorosos vivas, que continuaron hasta que desapareció por completo.

Magnífica y triunfal jornada la de Medellín, magníficos los hombres que la realizaron.

Llegados a Mérida, el Ministro, autoridades y diplomáticos se reunieron en un banquete, que se celebró en el Parador Nacional de Turismo. Durante el banquete reinó el mayor entusiasmo y a su terminación el Presidente de la Diputación de Badajoz, D. Juan Murillo de Valdivia, habló en nombre de la provincia de Badajoz, quien recogió con verdadero acierto las manifestaciones hechas en los discursos de Medellín, que tan honda repercusión han de tener en la resurrección de la conciencia extremeña, y manifestó al Ministro y a los representantes de Hispano-América la gratitud de Extremadura por su presencia en estos actos conmemorativos de Hernán Cortés. Terminó manifestando que la Diputación provincial había tomado el acuerdo de declarar a tan ilustres visitantes huéspedes de honor durante su estancia en la provincia. Sus palabras fueron acogidas con calurosos aplausos.

Seguidamente intervinieron los profesores mejicanos Martín Carreño y García Naranjo en términos del más acendrado amor a España y a la obra de Hernán Cortés, verdadero padre y creador de Méjico, obra de la que se sienten orgullosos y a la que rinden el homenaje de amor y admiración más fervorosos.

El representante del Perú, D. Gonzalo Pizarro, habló de la gratitud de los pueblos de América y de la emoción que le embargaba al pisar este solar de los conquistadores, que es la tierra extremeña, y dedicó un recuerdo a Pizarro, también extremeño y conquistador de su país. Manifestó su gratitud a las autoridades extremeñas por la hidalga hospitalidad dispensada a sus visitantes americanos.

Cerró las intervenciones el Excmo. Sr. Ministro de Asuntos Exteriores con breves y acertadas palabras, saliendo a continuación para Madrid, donde su presencia era indispensable.

Entre tanto la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, que había salido de Medellín a las dos de la tarde y recibido el fervoroso homenaje de los pueblos de San Pedro de Mérida y Trujillanos, llegó a Mérida. En breves momentos todo el pueblo de Mérida se lanzó a la calle y se dirigió a la iglesia de Santa Eulalia, en la que se organizó una imponente procesión, que acompañó a la Virgen hasta la iglesia

de Santa María y después hasta el puente romano, donde fué despedida con el mayor entusiasmo.

En el recorrido hasta Badajoz fué la Señora fervorosamente aclamada por los vecindarios de Arroyo de San Serván, Lobón y Talavera la Real, que llenaban totalmente la carretera, a pesar de la inclemencia del tiempo.

En Badajoz reinaba desde las últimas horas de la tarde extraordinaria expectación, que se revelaba en la enorme multitud que se dirigía a la carretera de Madrid, por donde había de llegar la tan fervorosamente esperada imagen. A las ocho y media, hora previamente convenida, llegó a la barriada de San Roque y desde allí fué conducida procesionalmente por jóvenes de Acción Católica hasta la brecha de la Trinidad. A su paso por el nuevo puente de Rivillas tuvimos ocasión de admirar las preciosas combinaciones de una magnífica colección de fuegos artificiales, que, instalados sobre la muralla, cruzaban sus fuegos formando una bóveda de luces y resplandores, bajo la que Nuestra Señora de Guadalupe hizo su entrada triunfal en su ciudad de Badajoz. Allí fué recibida y tomada en hombros por el Ayuntamiento de la ciudad, que había acudido en corporación y bajo mazas a recibirla, así como el Cabildo catedralicio en pleno.

Millares de fieles la acompañaron entre cánticos y aclamaciones hasta el Campo de San Juan, donde era esperada por otra considerable multitud, que se sumó a los que llegaban, llenando completamente la plaza y desbordándose por las calles adyacentes.

Entre honores militares y a los acordes del Himno Nacional, fué instalada en el monumental altar, erigido ante el Ayuntamiento y adornado con un gigantesco tapiz de flores con los escudos de Hernán Cortés, Badajoz y Cáceres, que servía de fondo al espléndido trono. En este momento están presentes todas las autoridades: Excmo. Señor D. José María Alcaraz y Alenda, Obispo de Badajoz; Gobernador civil Excmo. Sr. D. Joaquín López Tiendas, Gobernador militar Excmo. Sr. D. Miguel Rodrigo, Presidente de la Diputación D. Juan Murillo de Valdivia, Alcalde de Badajoz D. Antonio Masa Campos, Gobernador civil de Cáceres Sr. Rueda y Sánchez-Malo, Presidente de la Diputación de Cáceres Sr. Rodríguez Arias y otras numerosas personalidades y representaciones.

El Alcalde sube las gradas del trono y lee una fervorosa e inspirada salutación en nombre de Badajoz y hace entrega a la Virgen de su bastón de mando y la proclama Alcaldesa de la ciudad.

Con esto termina la recepción oficial y dan comienzo los cultos que

ininterrumpidamente han de celebrarse, mientras la Señora esté en Badajoz.

Terminada la entronización, se procedió a la inauguración de la magnífica Exposición de Pintura y Escultura extremeñas contemporáneas, organizada por la Institución de Servicios Culturales Extremeños, como parte del homenaje cortesiano.

Autoridades e invitados tuvieron ocasión de admirar las numerosas obras de arte expuestas en los salones del Casino de Badajoz y los elogios fueron unánimes ante el maravilloso conjunto que ofrecían las pinturas de M. Leroux, Hermoso, Covarsí, Amador, Fernández Torrado, Gragera, Fernández Mejías, Juez, Catón y otros, y las esculturas de Pérez Comendador, Torre Insunza, Avalos y Tinoco.

Más tarde se celebró una procesión popular nocturna, que recorrió las principales calles, integrada por un enorme gentío que no cesaba en sus aclamaciones y cánticos. A su terminación, la Virgen quedó instalada en la Catedral, en la que durante toda la noche se celebraron Horas Santas, como preparación del homenaje que habían de ofrecer a la Patrona en la mañana siguiente los Ejércitos españoles.

La fiesta había de consistir en una Misa de campaña, con asistencia de toda la guarnición, de la compañía de Infantería de Marina, venida de Cádiz para tomar parte en los actos conmemorativos, y de la marinería del cañonero *Hernán Cortés*, venida de El Ferrol con el mismo propósito. Durante la Misa se había de celebrar la bendición y entrega del estandarte que la Diputación de Badajoz regalaba al Regimiento de Caballería de Villarrobledo, de esta guarnición, quien por disposición del Gobierno cambiaba su nombre por el de *Hernán Cortés*.

Se había escogido, como lugar más adecuado, la explanada de la Alcazaba de Badajoz, donde está erigida la Cruz de los Caídos, explanada que por su extensión y por su magnífico emplazamiento ofrecía el marco más adecuado para actos de esta naturaleza.

El programa hubo de sufrir forzosa modificación, ante la fuerte lluvia, y la solemne ceremonia se hubo de verificar en la Catedral, que resultó insuficiente, hasta el extremo de que la mayor parte de la concurrencia hubo de permanecer en el Campo de San Juan, totalmente ocupado por la multitud, que por medio de los altavoces siguió hasta en los menores detalles el acto que se verificaba en el interior del templo.

Asistieron las autoridades y representaciones ya mencionadas en los actos de Medellín, presididas por el Director del Instituto de Cul-

tura Hispánica Sr. Ruíz Jiménez, a las que hemos de agregar el Obispo de Badajoz Dr. Alcaraz y Alenda y los Gobernadores civil y militar de Cáceres Sres. Rueda y General Rosoleni y el Presidente de la Diputación de Cáceres Sr. Rodríguez Arias. En representación de Portugal asistían esos dos grandes amigos de España, que son el Excmo. Sr. Arzobispo de Evora D. Manuel de la Concepção dos Santos y el Jefe del Cuerpo de Ejército del Alentejo General Sampayo, acompañados por otras distinguidas personalidades.

Se procedió a la bendición del estandarte por el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis, actuando como madrina la distinguida señora doña Consuelo Godoy de Masa, esposa del Alcalde de Badajoz Sr. Masa Campos, la que hizo entrega del estandarte al Coronel del Regimiento de Hernán Cortés Sr. Gómez Seco, pronunciando sentidas palabras, que fueron contestadas por el Sr. Coronel. A continuación se celebró la Santa Misa y a su terminación la Patrona de Extremadura fué sacada en hombros por militares e instalada, en lugar conveniente, en la plaza de San Juan, y acto seguido desfilaron ante la imagen todas las fuerzas militares, que fueron aplaudidísimas por todos los presentes.

Desde la plaza de San Juan se dirigieron las autoridades e invitados a los nuevos Hogares provinciales, erigidos por la Diputación provincial en el ensanche de Badajoz, para asistir a la bendición de los mismos.

A su llegada admiraron el grandioso conjunto que ofrecen las nuevas edificaciones, que también han recibido el nombre de Hernán Cortés y sobre cuya puerta de entrada está colocado un hermoso medallón con la cabeza de Hernán Cortés, obra del escultor extremeño Pérez Comendador, y el Prelado de la Diócesis procedió a la bendición, pronunciando en el acto palabras de felicitación a la Diputación de Badajoz y a su Presidente Sr. Murillo de Valdivia, palabras que fueron recogidas por el Sr. Ruíz Jiménez, quien se asoció a la felicitación y proclamó la ingente obra que significan estos magníficos y modernísimos Hogares, unos de los mejores de España y uno de los mejores homenajes que se pueden rendir al ilustre extremeño Hernán Cortés.

Después se celebró un banquete de gala en el Ayuntamiento, ofrecido por el Ayuntamiento y la Diputación provincial, en el que pronunciaron elocuentes y españolísimos discursos los mejicanos Rubio Mañé y López de Lara.

A la misma hora el Gobernador ofreció una comida en el Casino

a los Alcaldes, coros y representaciones sindicales que habían asistido a los actos del Centenario. Reinó el mayor entusiasmo y a la terminación los equipos femeninos de Don Benito, Quintana de la Serena, Zalamea y Castuera ejecutaron artísticas danzas regionales, que fueron muy aplaudidas.

Nuevamente surgen los discursos, entre los que destacan la intervención de Rodolfo Barón Castro, representante de El Salvador, quien con su encendido verbo hizo sentir a todos la conciencia de la hermandad hispano-americana.

El Sr. Ruiz Jiménez, visiblemente impresionado, pronunció cálidas frases de despedida, en las que puso de manifiesto el admirable espectáculo de vitalidad y auténtica fuerza que ofrecían los representantes de la provincia de Badajoz en aquellos momentos. Cerró el acto el excelentísimo Sr. Gobernador civil con elocuentes frases, proclamándose como un extremeño más, dispuesto a luchar con todas sus energías por el engrandecimiento de la provincia.

Así terminaron las fiestas del día 3 de Diciembre en Badajoz, quedando para el día siguiente la despedida a la Virgen de Guadalupe, que tuvo lugar a las doce del día con caracteres de verdadera apotheosis. Autoridades y pueblo siguieron en ferviente manifestación a la sagrada imagen hasta la cabeza del puente, donde una vez más se cantó la Salve, y el Sr. Obispo, después de dar gracias a Dios por tanto fervor y tan visibles favores con palabras en las que vibraba la profunda emoción que le embargaba, bendijo al numerosísimo concurso, que continuó aclamando a la Reina de la Hispanidad, que lentamente se alejaba, seguida por las autoridades hasta el puente de Gévora, donde se entonó la última Salve y la Santísima Virgen inició su viaje de retorno a Cáceres.

Así terminaron estas fiestas, que han venido a ser la más espléndida prueba de la vitalidad insospechada de este pueblo de Badajoz, antaño indiferente y apático y hoy despierto y pronto para la acción y para reclamar el puesto que merece en la vida nacional, de acuerdo con su tradición y con su historia.

Por ello hemos creído necesario dedicar en esta REVISTA el mayor espacio posible a estas fiestas centenarias de Hernán Cortés, que, sin duda, han de quedar grabadas indeleblemente en la conciencia de todos los que han tenido la dicha de presenciarlas.

No queremos cerrar esta crónica sin manifestar nuestra gratitud al Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, y a su Gobierno, que les acordaron carácter nacional; al Excmo. Sr. Obispo de Badajoz don

José María Alcaraz y Alenda, que dió todo género de facilidades y, con sus disposiciones y su magnífica pastoral sobre Hernán Cortés, tanto contribuyó a crear el ambiente propicio; al Excmo. Sr. Gobernador civil D. Joaquín López Tienda, quien puso todos sus recursos y prestigios al servicio de la organización de estos actos, haciendo factibles la movilización y transporte de las nutridas representaciones que desde todos los pueblos de la provincia afluyeron a Badajoz y a Medellín, plenos de entusiasmo; al Excmo. Sr. D. Miguel Rodrigo, laureado General Gobernador, y a todas las representaciones militares que en ellos tomaron parte; al Ilmo. Alcalde de Badajoz D. Antonio Masa Campos, quien contribuyó al éxito de la jornada con entusiasmo y con todos los elementos a su alcance; a los miembros de la Junta Nacional del Centenario D. Antonio de la Torre, D. José Tudela y Teniente Coronel González Vidaurreta, y, por último, a las representaciones de Huelva, Cáceres, Portugal e Hispano-América, que nos han honrado con su asistencia y que seguramente llevarán a sus tierras la sorprendente y espléndida impresión que les ha ofrecido esta vieja tierra, madre de conquistadores y depósito de las energías inagotables de la raza.

Obedeciendo a inexcusables imperativos de justicia, destacamos y señalamos a la atención de todos cuatro nombres, a quienes, sin duda alguna, se debe la organización de estas fiestas y de los demás actos del Centenario, lograda en dura lucha contra todo género de dificultades y sin reparar en trabajo ni obstáculos. Estos nombres son los del Excmo. Sr. D. Joaquín Ruiz Jiménez, Director del Instituto de Cultura Hispánica, quien desde los primeros momentos hizo suya esta iniciativa y la hizo viable, tomando parte personalísima y decidida en todo momento; del Excmo. Sr. D. Julio Guillén Tato, Académico de la Historia y Director del Museo Naval, conocido internacionalmente como escritor naval y como organizador de actos de esta índole, quien ha desplegado su incansable actividad y su depurado gusto artístico para conseguir el más rotundo y completo de los éxitos; del ilustrísimo señor D. Juan Murillo de Valdivia y Martínez Matamoros, Presidente de la Excma. Diputación provincial de Badajoz, quien ha volcado su enorme dinamismo y ha puesto a contribución todos sus esfuerzos personales y todos los recursos económicos necesarios para la realización de este nobilísimo propósito, en el que ha sido admirablemente secundado por todos sus compañeros de la Gestora provincial; del Jefe de la Institución de Servicios Culturales Extremeños y Director de esta REVISTA D. Esteban Rodríguez Amaya, quien ha contribuido

con toda su actividad y esfuerzo al desarrollo y feliz realización de estas memorables fiestas.

En los próximos meses, la Institución de Servicios Culturales publicará un volumen de trabajos de asunto hispano-americano, debidos a la pluma de distinguidos escritores, como homenaje a Hernán Cortés y a su creación la República de Méjico.

De todo esto y de las demás fiestas y publicaciones que se preparan daremos cuenta en nuestro próximo número.